

Emigración y tradiciones poéticas cubanas en Yucatán (1868-1898)

Carlos E. Bojórquez Urzaiz



I
La literatura cubana escrita en Yucatán durante el último tercio del siglo XIX heredó hermosas páginas a esta región cuyos rasgos han sido poco valorados en el ámbito de las letras mexicanas, pese a que su inserción fue entretejida a través de los años por otros cubanos e infinidad de yucatecos que por razón de su proximidad geográfica habían ido creando una especie de acervo intercultural a partir del siglo XVI, mediante la frecuente reciprocidad familiar, educativa y artística, conjuntadas con un lenguaje interferido muchas veces por el habla de Mérida o La Habana. El toponímico de Campeche y sus derivados, *campechanería*, *campechuelo* y *campechano* usados en la lengua

colonial cubana, no eran sino voces que reflejaban el flujo migratorio de los mayas remitidos por el puerto de ese nombre para ser canjeados por caballos entre españoles de Yucatán y Cuba, donde se valieron de ellos para fabricar la guarnición de La Habana, en cuya demarcación poblaron el barrio de Campeche hacia 1564.¹ A esos mayas, o quizás a los cautivos de la Guerra de Castas, vendidos como esclavos desde 1848, Fernando Ortiz solía atribuirles la introducción de vocablos como *chévere* y otros de probable procedencia maya que pronto cobraron carta de naturalidad en el habla habanera.²

Por su parte, las influencias cubanas en la Península transitaron paralelamente, pues no fueron pocos los matrimonios entre vecinos de ambas orillas del Canal de Yucatán, con hijos estudiando en la Real y Pontificia Universidad de La Habana y otros

Carlos E. Bojórquez Urzaiz. Antropólogo y doctor en historia; profesor investigador de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Ganador de la Medalla Eligio Ancona 2007. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Conacyt.



institutos de educación, que retornaban más tarde a Mérida para incorporarse a la vida profesional y artística de esta ciudad. Tal fue el caso de José Matilde Sansores, prominente médico yucateco que se especializó en La Habana, y quien al regresar a Yucatán aplicó por primera vez la anestesia inhalatoria con éter sulfúrico, lo que representó un indiscutible avance médico para el siglo XIX. El Dr. Sansores había casado en Cuba con doña María Gregoria García y allí nació su hijo Arturo Sansores y García, médico también, pero graduado en la universidad cubana donde con su padre alternaba sus consultas entre Mérida y La Habana.³ Otra familia que ejemplifica esa interfecundidad cubano-yucateca, previa al auge migratorio ocurrido durante la gesta independentista de Cuba (1868-1898), fue la de Ramón Gasque, un músico de Cuba que arribó a Mérida con toda su descendencia hacia 1852, contratado como organista y maestro de coro en la Catedral. Sus hijos, artistas como él, consagraron sus vidas a la música y la pintura dejando huellas definitivas en varios momentos culturales de la vida yucateca.⁴ Por lo demás, la lengua de esas oleadas constantes de cubanos en Mérida, igualmente se incorporó al habla yucateca, ya que por ejemplo el *conuco*, como medio para intensificar los cultivos, tuvo el mismo significado en ambos lugares, y la *huahua* yucateca, que ahora se emplea



casi únicamente añadida al léxico maya, fue voz traída a la Península por los cubanos con significación análoga.

Derivada de las anteriores circunstancias, la presencia de escritores cubanos en Yucatán durante las últimas décadas del siglo XIX no representó un suceso culturalmente nuevo, salvo porque su arribo fue involuntario y se vinculó al enorme éxodo provocado por la independencia de España iniciada el 10 de octubre de 1868, y reactivada en 1895 a través de la *Guerra Necesaria* organizada por José Martí. En consecuencia, la historia de esa literatura cubana en Yucatán y sus figuras primordiales, no solamente surgió integrada a las diversas etapas del independentismo cubano sino que fue parte específica de éste, por cuanto constituyó como un segmento importante de las diversas expresiones culturales con que las emigraciones contribuyeron a la formación de la identidad y conciencia cubanas desde el exterior.⁵ De hecho las fases del independentismo en Cuba, donde destacaron dos grandes jornadas: del Yara al Zanjón (1868-1878) y del Baire a la injerencia norteamericana (1895-1898), señalan también la trayectoria de destacados intelectuales cubanos en Yucatán que en condición de expatriados lograron delinear una escritura y aún publicaciones coligadas a ellas. Su poética resulta una revelación temprana de las desdichas que

el confinamiento les impuso, e intentará actuar contra la hegemonía colonial española de manera semejante a las acciones bélicas que los mambises perpetraban en los campos de Cuba Libre. Otra esfera en la que bosquejaron expresiones poéticas dichos emigrados, se relaciona con el juarismo y los emblemas de la república liberal que les brindó cordial refugio. Uno y otro son aspectos que se identificarían como el *corpus* de esta literatura cubana reiniciada en Yucatán, por lo que Alfredo Torroella, una de sus figuras primordiales, cantaría con la misma voz en ambos sentidos. Si en su poema, *A Mérida*, Torroella descubre cómo la angustia juvenil de los independentistas los transforma en cubanos, al escribir:

*"Yo, Mérida, te amé... ¿Cómo no amarte?
Si hospitalaria acoges a mis hermanos;
Si por ti de los bárbaros tiranos
Burlando la satánica violencia,
Al ardor de la santa independencia,
Se transforman en hombres... ¡son cubanos!*⁶

En sus versos *La Voz de Zaragoza*, esparce el sentido amplio de la patria al incluir a México en sus luchas, cuando declara:

*"Yo soy un trovador de batallas y la tierra
cruzo con mi arpa al hombro..."*⁷

En diferentes campos de la acción literaria, y no únicamente en sus



cantos de carácter independentista o juarista, resulta indudable el influjo de la literatura cubana escrita en Yucatán, entre 1868 y 1898, incluidos el ámbito de la literatura infantil y desde luego el naciente análisis crítico.

II

Durante el lapso que comprende la Guerra de los Diez Años (1868-1878) un nutrido grupo de cubanos hostigados por España buscó refugio en Yucatán por la referida cercanía geográfica y antiguas relaciones, incluso consanguíneas, que favorecieron su arribo desde los últimos meses del año 1868. Entre los primeros en llegar estuvieron: Alfredo Torroella, Ildefonso Estrada y Zenea, Felipe Xiquez y José Quintín Suzarte, cuatro figuras relevantes de las letras cubanas relacionadas entre sí, según Torroella, en el Liceo de Matanzas y La Habana, donde mediante la literatura habían realizado actividades contrarias al régimen colonial, y cuyos trabajos artísticos en Mérida, a favor de la causa independentista, abonaron la ruta de quienes vinieron detrás de ellos. Un periódico editado por este grupo de escritores en Mérida, destacó que quienes anteriormente se reunían en Matanzas:

*"...Hoy en la espatriación (sic) bajo el cielo hospitalario de Yucatán, uno y otro se han dado el abrazo de los hermanos que se vuelven a ver"*⁸

Perseguido por sus indiscutibles vínculos con el movimiento independentista, el poeta Alfredo Torroella ingresó a Yucatán en los últimos días de 1868,⁹ y por asuntos parecidos pero en enero de 1869, llegó Ildefonso Estrada y Zenea.¹⁰ Entre tanto, durante los meses de febrero y marzo del mismo año lo hicieron Felipe Xiquez y José Quintín Suzarte.¹¹ Estos cuatro poetas fueron obligados por el coloniaje español a trasladarse a Mérida, y posiblemente tomaron ese destino por las relaciones que mantenían entre sí y con varios yucatecos liberales, que a la sazón ocupaban cargos en el gobierno juarista, algunos de los cuales, como el propio Manuel Cepeda Peraza, habían sido desterrados en La Habana durante la invasión francesa, donde fueron auxiliados —según atestigua Eduardo Urzaiz Rodríguez— por los cubanos que más tarde llegaron proscritos a las costas de Yucatán.¹² Este hecho ayuda a explicar el rápido prestigio y confianza política que adquirieron aquellos intelectuales desde su llegada a Mérida, quienes en breve aparecerán como invitados a participar en diferentes actos cívicos y culturales del gobierno republicano, como oradores y poetas, y quienes sin obstáculos pudieron publicar sus trabajos e incluso inaugurar diversos periódicos y una importante imprenta para mantenerse con su propio peculio.

El primer registro de invitación a un intelectual cubano como orador en actos del gobierno, ocurrió durante los funerales de Manuel Cepeda Peraza, gobernador juarista fallecido el 3 de marzo de 1869. Esa intervención indudablemente fue de gran trascendencia para los cubanos por todo cuanto para Yucatán y para ellos mismos simbolizó la muerte del gobernante que había restaurado la República después de la caída del imperio francés y el retorno de Benito Juárez a la presidencia de México. Tocó el turno en dicha oportunidad a Alfredo Torroella, quien pronunció emotivas palabras como las siguientes:

*"Perdonadme si en nombre de Cuba y haciéndome eco de los sentimientos que dominan el corazón de los cubanos residentes en Mérida, por las desventuras de su patria, vengo á traer os mi hoja de ciprés para agregarla a la corona funeraria que dejéis sobre la tumba de un defensor de las patrias libertades. Y no me preguntéis con qué derecho se mezcla mi voz en este fúnebre concierto... Porque, no lo dudéis, Cuba y Yucatán son hermanos..."*¹³

El 14 de marzo del propio año Alfredo Torroella pudo publicar el primer número de su gaceta literaria, *Álbum Meridano*, donde además de los emigrados escribieron destacados intelectuales yucatecos cuyo ideario liberal los había convertido

en partidarios del gobierno, como Antonio Cuevas Cámara y Rita Cetina, de quienes posiblemente recibió ayuda Torroella para iniciar su labor editorial. Impresa periódicamente durante los meses de marzo y abril de 1869, *Álbum Meridano* fue la primera revista literaria que defendió los intereses de la Independencia de Cuba en Yucatán, y en sus páginas vieron la luz los primeros textos poéticos del destierro.

Adicionalmente, las labores culturales de este grupo de escritores comenzaron a extender sus efectos en el justo momento en que los cubanos iniciaron una nueva modalidad migratoria en Yucatán, caracterizada por el arribo de contingentes de patriotas expulsados por la intolerancia española. Este proceso surgió durante los primeros días de marzo de 1869, con la llegada de cubanos de profesión, oficio y posición social heterogéneas, repartidos desde su arribo en tres grupos: uno que siguió a Campeche, otro que transitoriamente permaneció en el puerto de Sisal, buscando trabajo en los muelles y almacenes, y el resto compuesto en su mayoría por familias instruidas, que pasó a Mérida.¹⁴

A causa de la pobreza en que se hallaban muchos de los desterrados que arribaron en esa oleada, los escritores Torroella, Estrada, Xiquez y Suzarte solicitaron la intervención del gobierno liberal yucateco para que los apoyara materialmente, y en respuesta del



día 12 de marzo de 1869 se expidió un decreto ordenando que en el ex convento de las Monjas Concepcionistas de Mérida se les dispusiese alojamiento y que se recolectaran fondos para socorrerlos.¹⁵ Quizás por las variaciones políticas acontecidas en Yucatán después de la muerte de Cepeda Peraza, la ordenanza anterior no se llevó a cabo, ya que los emigrados más pobres declararon que si bien conocieron la publicación del decreto del 12 de marzo, ellos nunca ocuparon las instalaciones del ex convento ni recibieron dinero de la colecta ordenada por las autoridades.¹⁶ Un emigrado aclaró que, en su conjunto, los cubanos no pretendían vivir

*"... de la caridad pública y no tardaron mucho en relacionarse y empezar a valerse por sí mismos según sus aptitudes."*¹⁷

A pesar de no haberse otorgado la ayuda dispuesta en el decreto de marzo, el grupo de los intelectuales cubanos parece haber estimado que sus actividades literarias eran el mejor medio político para socorrer a los emigrados que merecían refugio por su dolorosa condición de patriotas perseguidos, y porque desde un principio estuvieron dispuestos a promover y auxiliar la independencia cubana desde Yucatán. En consecuencia, este diligente núcleo de escritores incrementó sus publicaciones e intervenciones en actos

culturales organizados por el gobierno yucateco, ya que en abril de 1869 Ildefonso Estrada y Zenea comenzó a editar *El Periquito*, un prestigiado periódico para niños que con el mismo título publicaba en Matanzas antes de su expatriación. Poco después, el 1 de mayo del mismo año, el propio Estrada y Zenea sacó a la luz otro periódico denominado *El Iris*, en cuyas páginas incluyó textos literarios y lo puso al servicio de la causa cubana.¹⁸

En lo referente a su reciprocidad en actividades organizadas por el gobierno yucateco, el 5 de mayo de 1869 Alfredo Torroella, Ildefonso Estrada y José Quintín Suzarte, intervinieron como declamadores con sendas composiciones poéticas de inspiración republicana, por el aniversario que celebró el triunfo de las armas mexicanas sobre las francesas.¹⁹ Por lo demás, en esas fechas se puso de manifiesto la familiaridad que los emigrados habían adquirido del gobierno liberal, ya que durante algún tiempo Ildefonso Estrada y Zenea se encargó de editar el diario oficial de Yucatán, *La Razón del Pueblo*, en su imprenta La Aurora que Estrada había adquirido con un crédito que le otorgó Rodolfo G. Cantón.²⁰

Durante el mes de mayo de 1869 indudablemente creció el número de emigrados con el arribo a Sisal de un nuevo contingente que incluía a los hermanos Rodolfo y Antonio Menéndez de la Peña, quienes con el paso



col. Allen Morrison

del tiempo se convirtieron en figuras primordiales del exilio cubano y constituirán una de las familias de mayor tradición intelectual en Yucatán.²¹

Emplazados por la activísima presencia en Mérida de Torroella, Estrada, Xiquez y Suzarte, otros escritores distinguidos con quienes compartían ideales en Cuba, como Ramón de Armas y Céspedes y José Victoriano Betancourt, buscaron refugio en Yucatán y también alternaron sus trabajos artísticos con los planes independentistas de su país. Juntos constituyeron el 10 de junio de 1869 la Junta Patriótica Cubana de Mérida que desde esta fecha hasta finales de la guerra en 1878, reguló la promoción y auxilio la Independencia de Cuba.²²

Sin limitar algún talento literario personal, e incluso salvando las diferencias políticas que tuvieron entre sí, los escritores cubanos desterrados en Yucatán durante la Guerra de los Diez Años, lograron concentrar sus esfuerzos independentistas en la referida Junta Patriótica, a cuya primera directiva se integraron sus impulsores principales, Ildefonso Estrada y Zenea como vicepresidente y Alfredo Torroella, secretario. Además, con la finalidad de hacer oír sus voces como poetas independentistas, en ambos lados del Canal de Yucatán, la Junta editó *El Cuba*, periódico de la referida agrupación dirigido por José Quintín Suzarte.

Por su larga permanencia en circulación, iniciada el 8 de julio de 1869 para no cesar su edición sino hasta el 20 de enero de 1872, así como por haber publicado una extensa miscelánea de temas vinculados a la independencia y la literatura, con inserciones primordiales de poemas y ensayos compuestos por todos los escritores referidos, *El Cuba* resulta la publicación más significativa de la emigración en Yucatán durante esa primera fase de la gesta cubana. No obstante, si tomamos en cuenta que en un lapso de diez años los cubanos de Yucatán imprimieron e hicieron circular un total de cinco periódicos, a saber: *El Álbum Meridano* dirigido por Torroella, *El Periquito*, *El Iris* y *La Aurora*, por Ildefonso Estrada y Zenea, y *El Cuba*,

por José Quintín Suzarte, sus contribuciones a la configuración cultural de Cuba desde el exterior, así como su presencia literaria en Yucatán, se amplía y delinea la urgencia de replantear sus huellas en la historiografía cultural de la Península.

Igualmente vale la pena resaltar el hecho de que cada uno de estos escritores poseía trayectorias relevantes en las letras de Cuba antes de su arribo a Yucatán, lo que contribuye a explicar sus deseos de publicar textos que favorecieran la causa independentista y los ayudara a abrir las puertas de la sociedad que los recibía desde la órbita de la cultura. Por ejemplo, José Quintín Suzarte (1819-1888) que dirigió *El Cuba*, antes fue precursor de la revista *La Siempreviva* (1838) con José Victoriano Betancourt. Residió en Venezuela durante ocho años donde abrió cuatro periódicos que registramos recientemente en Caracas: *La Guirnalda*, *Correo de Caracas*, *Revista de la Guaira* y *Diario de Puerto Cabello*. Al regresar a Cuba, Suzarte ingresó en el *Diario de la Marina* y fue director de *El Faro Industrial de La Habana* (1848). Creó más tarde *El Artista* y *La Revista de La Habana*, organizando en 1863 *El Correo Habanero*. Al año siguiente asumió la gerencia del diario matancero *La Aurora de Yumurí* y tras el estallido revolucionario del 10 de octubre de 1868 se vio forzado a emigrar a Yucatán. Suzarte incurrió en la narrativa ya que publicó una



novela en Cuba titulada, *El arrepentimiento tardío*.

Acerca del caudal poético y valor literario de Alfredo Torroella (1854-1879), basta referir algunos párrafos pronunciados por José Martí durante sus funerales en Guabacoa, para acercarnos a su importancia intelectual:

Y a su nido natural fuese el poeta: a Mérida —escribió Martí— De la morada de todas las cóleras debía ir a descansar a la morada de todas las sonrisas... Mérida es tierra de ojos negros y jazmines blancos: echa al mar playas de palmas como para recibir mejor a sus hermanos... ¡Cuán generosa tierra la que nos muestra al llegar árboles patrio! Con Torroella llegó a Mérida un

*hombre vigoroso. Creció en el mar, a solas con el destierro... Aquellos campos vastos y elegantes, aquel hogar caliente, aquel lenguaje nuevo... dieron súbito temple al peregrino... Cantó a sus poetas y a sus palmas...*²³

Este brevísimo pasaje sobre el talento de Torroella, no resulta menos emotivo que el elogio que hace poco hiciera el cariñoso poeta Cintio Vitier al referirse al valor cultural de la emigración cubana en Yucatán, representada por Alfredo Torroella y su *Álbum Meridano*, cuyas siete entregas periódicas inició el 14 de marzo de 1869. Alfredo Torroella fue además un reconocido dramaturgo y tradujo textos del francés cuando inició sus trabajos literarios.

El análisis poético y ensayístico del *Álbum Meridano* aguarda una valoración sistemática para conocer sus probables influencias en el ámbito de las letras yucatecas y cubanas. Entre otros méritos, en esa revista se publicaron los primeros estudios sobre Sor Juana Inés de la Cruz en Mérida, realizado por Ildefonso Estrada y Zenea y posiblemente sean el antecedente más remoto de los disertaciones que años más tarde realizara el yucateco Ermilo Abreu Gómez.

Pero fundacional fue también la revista infantil *El Periquito* del propio Ildefonso Estrada y Zenea, quien habiendo iniciado su publicación en Matanzas continuó editándola en

Mérida entre el 14 de abril de 1869 y el 17 de junio de 1870, mediante 29 números hermosamente estampados. Acerca de esa noble labor literaria que reunía la escritura de versos y cuentos cortos debidos a la pluma del propio Estrada, destinados a los niños de Yucatán y Cuba, Ignacio Manuel Altamirano publicó en la ciudad de México la siguiente nota:

Nos da sumo placer la lectura de algunos números de El Periquito periódico dedicado a los Niños y que se publica en Mérida (Yucatán) redactado por El Sr. Ildefonso de Estrada y Zenea.

*En México, donde abundan periódicos de todo género, no hay uno consagrado al recreo e instrucción de los niños, como se acostumbra en Alemania y en los Estados Unidos. Es de sentirse esta falta porque un periódico de la niñez sería muy útil, y creemos que tendría excelente acogida... Felicitamos al Sr. Zenea por su feliz pensamiento, y sentimos que en Yucatán se nos adelanten en esta clase de periódicos.*²⁴

La grata impresión que produjo *El Periquito* en Altamirano, cuya lectura quizá lo incitó a señalar la escasez de revistas infantiles en México, como venía ocurriendo en los llamados países modernos, excepto Yucatán que se vio favorecido por el influjo de los cubanos, sugiere también una interesante línea para la investigación literaria y cultural, no sólo por cuanto



traslada los orígenes de una tradición intelectual mexicana al Sureste, sino sobre todo porque al parecer fue la propia emigración cubana de Mérida la que continuó con el cultivo de la literatura para niños hasta finales del siglo XIX. Por señalar sólo dos casos, se puede recordar que Rodolfo Menéndez de la Peña editó con la ayuda de su hermano Antonio, el periódico *La Infancia* entre 1876 y 1878, y su hermosísima *Lira de la niñez* de 1890. Entre tanto, Fernando Urzaiz y Arritola, que había dirigido en La Habana la revista *La Niñez*, de 1879, entre cuyos colaboradores figuraban José Martí y Luisa Pérez de Zambrana, en Mérida hizo circular su libro para niños intitolado: *Poemitas infantiles, originales unos, imitados otros*.

Antes de concluir la Guerra de los Diez Años en 1878, las discrepancias políticas entre los escritores proscritos y algunos dirigentes de la Junta Patriótica de Mérida, había ocasionado el desplazamiento parcial o total de aquel grupo primario de intelectuales que se fueron reasentando en otras partes de México como Campeche, Veracruz y la ciudad de México, y se integraron a una interesante ruta por donde circulaban los exiliados cubanos y su cultura. Ildefonso Estrada y Alfredo Torroella recorrieron varias veces ese trayecto, por lo que se les hallará indistintamente en cualquiera de las ciudades que lo componían.

Pero esas discrepancias en la Junta Patriótica, propiciaron que hacia el año de 1872 arribaran a Mérida, en misión conciliadora, Amalia Simoni de Agramonte, sus padres, hijos, hermana y sobrino. Amalia era una independentista excepcional, patriota y cantante de ópera que haciendo a un lado las comodidades derivadas de su situación económica holgada, había casado con el Mayor Ignacio Agramante y Loynaz. Las aportaciones para la avenencia entre los cubanos encabezadas por Amalia y por su padre el Dr. José Ramón Simoni, entre 1872 y 1875 no fueron pocas, ya que ayudaron a que durante el arribo de José Martí a Yucatán el 28 de febrero de 1877, encontrara que Mérida era "...la morada de todas las sonrisas" en alusión quizás a la concordia que el Apóstol encontró entre los cubanos y que sin duda había sido negociada por Amalia y su padre.

¿Cómo era entonces ese ambiente amable que encontró José Martí en Mérida y que lo llevó a exclamar que era *la morada de todas las sonrisas*? Indudablemente los intelectuales que inicialmente se habían refugiado en Mérida, circulaban por la referida ruta que comprendía Campeche, Veracruz y la capital mexicana. Pero aparte de las eventuales visitas de figuras como Alfredo Torroella, florecía otra generación intelectual integrada por Rodolfo Menéndez de la Peña, Matilde Simoni y su

esposo José del Castillo, Félix Ramos y Duarte, Ramón Gasque, Jaime Tió, Gustavo Suzarte e hijos, Pedro Rodríguez y Antonio Menéndez de la Peña, quienes acogieron a José Martí cuando llegó a Yucatán en febrero de 1877, donde no era un escritor desconocido en Mérida, ya que antes había abierto vínculos no únicamente con los emigrados, sino también con varios yucatecos a través de la lectura de sus críticas teatrales sobre la dramaturgia de José Peón Contreras, quien escenificaba con éxito sus obras en la ciudad de México, en medio de lo que el propio Martí consideraba el teatro nacional.²⁵ Con ese enfoque José Martí publicó una hermosa crítica en *la Revista Universal* del 15 de enero de 1876, acerca de la obra, *Hasta el cielo*, de Peón Contreras, que indudablemente agradó a sus lectores yucatecos, puesto que fue reproducida en *La Revista de Mérida*.²⁶

No es el caso referir en esta ocasión los pormenores de esta visita de José Martí a Yucatán, proyectada inicialmente para cinco días pero que se extendió hasta cuando menos el 20 de marzo.²⁷ Sin embargo, resulta ineludible establecer que a partir de ese viaje la emigración cubana de Yucatán efectuaría sus actividades políticas y culturales influidas por José Martí, en particular Rodolfo Menéndez de la Peña con quien mantendría relación epistolar constante, y quien llegaría a ser la figura

central de la emigración en Yucatán hasta finalizar la Guerra del 95. A través de los vínculos de esa amistad surgida en Mérida entre Menéndez de la Peña y Martí, se mantuvieron vivos los aspectos literarios e independentistas cubanos en Yucatán durante los diecisiete años de la llamada *paz turbulenta* que mediaron entre el Pacto de Zanjón de 1878 y el pronunciamiento que encabezó Martí en 1895.

En los años subsiguientes el afecto recíproco entre José Martí y Rodolfo Menéndez incluirá cartas, intercambio de libros, la nota necrológica que Martí escribió en el periódico *Patria* por el repentino fallecimiento de Libertad, la hija de Rodolfo, pero sobre todo la reimpresión de textos martianos en la revista *La Escuela Primaria* que editó en Mérida Menéndez de la Peña entre 1886 y 1907, y que hizo circular por todo el mundo hispánico. Uno de los momentos más relevantes de los vínculos entre Menéndez y Martí, se relaciona con la edición de *La Edad de Oro*, la hermosísima revista infantil que José Martí escribió en 1889. En efecto, desde que Martí preparaba su proyecto editorial dirigido a la infancia americana, se puede advertirse un aprecio extraordinario hacia Rodolfo Menéndez al anunciarle sus propósitos antes que a nadie en México, mediante una carta de junio 26 de 1889 donde le comunica el asunto, como sigue:



...Déjeme decirle ante todo que no recibe Ud. *El Economista*, porque cesé de publicarlo hace medio año. Ahora voy a publicar otro periódico —para niños tal vez—, y lo recibirá siempre a tiempo.²⁸

Indudablemente Martí anexó a la anterior carta un bosquejo que explicaba cómo sería *La Edad de Oro*, pues fue el caso que Menéndez dio a conocer varias referencias de la nueva publicación infantil en su revista *La Escuela Primaria* de 1 de agosto de 1889 en el siguiente aviso:

La Edad de Oro. Con este título —escribió Rodolfo Menéndez— publicará próximamente en Nueva York el renombrado escritor D. José Martí, gloria de las letras americanas, un periódico docente, que será una verdadera novedad en América Latina, a juzgar con el programa ya repartido, y magistralmente trazado. La Edad de Oro será una publicación ilustrada y reunirá todas las circunstancias que hacen agradable y trascendente la lectura a niños y jóvenes. El nombre del Sr. Martí es una garantía completa de bondad y excelencia del periódico.²⁹

Al parecer, las primicias sobre la edición de *La Edad de Oro* que José Martí remitiera a Rodolfo Menéndez, y un poco después a Manuel Mercado, anticipaban la travesía de una bien trazada estrategia de circulación para

su publicación infantil, ya que como se sabe la revista se imprimió el día primero de cada mes en Nueva York, entre julio y octubre de 1889, y quizás para darle mejor cuerpo a su estrategia de circulación, Martí reasentó su centro en la capital mexicana desde donde su promotor principal Manuel Mercado, la distribuyó en las principales librerías de la ciudad de México, que a su vez surtían pedidos de las provincias mexicanas y posiblemente de otros países de América Latina.³⁰

El desenlace del anterior episodio tuvo una conclusión igualmente hermosa, ya que si bien Rodolfo Menéndez fue el primero en ser informado por Martí acerca de la edición de *La Edad de Oro*, Menéndez también supo corresponder a José Martí distribuyendo mensualmente esa revista en Yucatán, donde circuló ampliamente, y notificándole la buena acogida que había tenido en México tal publicación, mediante una carta en la que adjuntó la nota crítica publicada por Manuel Gutiérrez Nájera en *El Partido Liberal* de septiembre 25 de 1889, que por alguna razón no recibió puntualmente Martí en Nueva York.

Hubo otros momentos notables de esa amistad, como cuando José Martí solicitó a Menéndez en 1894 que vendiera su casa de Mérida y remitiera el dinero para la causa independentista. De cualquier manera, a los fines de este trabajo conviene enfatizar que alrededor del impulso cultural y

político que Rodolfo Ménéndez y otros intelectuales cubanos de Mérida daban a los trabajos de Martí, en Yucatán se venía incrementando notoriamente la emigración derivada de la represión española contra quienes aspiraban a la independencia de Cuba. Algunos de los más destacados patriotas que se asentaron en Yucatán en vísperas del inicio de la Guerra del 95, entre quienes figuraban, Cloridano Betancourt y Varona, Fernando Urzaiz Arritola, Pablo Massaguer y Mario Loret de Mola, reiniciaron su vida cultural en Mérida y comenzaron a publicar textos políticos y literarios en los principales periódicos de la localidad. Además, empezaron a circular textos de jóvenes cubanos como Eduardo Urzaiz Rodríguez o Conrado Massaguer que habían sido educados parcialmente en Yucatán, o incluso naturales de esta Península, pero de padres cubanos, como Carlos R. Menéndez o el poeta Jaime Tió Pérez.

Pasada la fase armada de la independencia de Cuba y las frustraciones ocasionadas entre los emigrados por la injerencia norteamericana en la república de 1902, a través de la Enmienda Platt, una nueva oleada de emigrados fue arribando a Yucatán, entre los que destacó Carlos Loveira, en cuya novela *Juan Criollo*,³¹ se cierra la etapa que hemos venido presentando, al narrarnos no únicamente la atmósfera independentista que se vivió en Yucatán durante la Guerra del 95,

sino el desencanto de los cubanos aislados en Yucatán que al regresar a su país en 1902, comenzaron a sufrir los embates de la corrupción e injusticias de una república que nacía desvinculada del ideario martiano.

Sin duda, los cauces por donde transcurrió la poética cubana de la emigración del siglo XIX y por donde dejó huellas y páginas perdurables en Yucatán, induce a examinar la configuración de la literatura mexicana, que acorde a las diversas influencias regionales fue trazando los perfiles de hibridez que la caracterizan. Sirva entonces este ejercicio para reformular dichas búsquedas.

NOTAS

1. Sosa Rodríguez, Enrique y Bojórquez Urzaiz, Carlos E. *Habanero campechano*. Ed. Universidad de La Habana y Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México. 1991.
2. Ortiz, Fernando. *Nuevo catauro de cubanismos*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, Cuba. 1985. Pp. 196.
3. Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Expediente de Arturo Sansores y García, de 1871. Exp. 12662.
4. Urzaiz Rodríguez, Eduardo. *La emigración cubana en Yucatán*. Ed. Club del Libro. Mérida 1949. Pág. 37.
5. Abad, Diana. *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
6. Torroella, Alfredo. *A Mérida*. Impreso suelto en el puerto de Veracruz en 1869. Una página. Perteneciente a la Colección de Papeles Suelos de Eduardo Urzaiz Rodríguez.
7. *La Razón del Pueblo* de 12 de mayo de 1869.
8. *Álbum Meridano. Semanario de Ciencias, Literatura y Artes*. No. 1, 14 de marzo de 1869, Pág. 7. Director-Redactor Alfredo Torroella.

9. *Diccionario de la Literatura Cubana*. Ed. Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1984. Tomo II. Pág. 1024.
10. *Ibid.* Tomo I. Pág. 317.
11. *El Álbum Meridano* No. 7 de 11 de abril de 1869. Pág. 64.
12. Urzaiz Rodríguez, Eduardo. *Del Imperio a la Revolución*, Ed. Zamná Mérida, Yucatán 1871. Págs. 29 y 30.
13. Torroella, Alfredo. *Corona fúnebre a la memoria del general Manuel Cepeda Peraza*. Ed. Imprenta Literaria de Mariano Guzmán. Mérida, 1869. Págs. 42 y 43.
14. Urzaiz Rodríguez, Eduardo. *La emigración cubana en Yucatán*. *op.cit.* Págs. 35 y 36.
15. *Ibidem.*
16. *Cuba*. Núm. 4. Periódico defensor de Cuba y órgano de su Junta Patriótica de Mérida. 30 de agosto de 1869. Pág. 2.
17. Urzaiz Rodríguez, Eduardo. *op.cit.* Págs. 36 y 37.
18. En Cuba, Ildefonso Estrada y Zenea dirigió desde el 8 de diciembre de 1850 un periódico llamado también *El Iris*, donde colaboró, entre otros, Pedro Santacilia.
19. *La Razón del Pueblo* de mayo 7 de 1869. Pág. 3.
20. Suárez Molina, Víctor M. *op.cit.* Pág. 313. Tomo I.
21. Ruz Menéndez, Rodolfo. *La primera emigración cubana a Yucatán*. Ed. UDY. Mérida, 1969.
22. *Cuba*. Periódico defensor de los intereses de Cuba y órgano de su Junta Patriótica de Mérida. 8 de junio de 1869. Pág. 1.
23. José Martí. *Obras completas*. Ed. Ciencias Sociales La Habana. 1975 tomo 5, Pág. 86.
- A partir de esta nota cuando se cite las *Obras Completas de José Martí*, se aludirá a esta edición, incluyendo tomo y página donde se ubica el texto.
24. Estrada y Zenea, Ildefonso. "Correo de la infancia". En: *El Periquito*. Año 1, núm. 19, de agosto 8 de 1869. Pág. 76.
25. Martí, José. "El teatro mexicano." En: Carrancá y Trujillo, Camilo. (Compilador.) *La clara voz de México. Martí en México*. Ed. Boi. Talleres gráficos de La Nación. México. 1932. Volumen 1. Págs. 71 a 73.
26. Martí, José. "Hasta el cielo. Por José Peón Contreras." En: *La Revista de Mérida* de febrero 3 de 1876.
27. Respecto al tiempo que José Martí permaneció en Yucatán, en los apuntes que él mismo escribió durante el trayecto de su viaje de Progreso a Guatemala registró que el 26 de marzo se encontraba en Zacapa, un poblado guatemalteco. Por lo que si estimamos que sus escalas anteriores en Contoy, Holbox e Isla Mujeres ocuparon cuando menos seis días, la estancia de José Martí en Yucatán se extendería aproximadamente del 28 de febrero al 20 de marzo de 1877.
28. Carta de José Martí a Rodolfo Menéndez de la Peña. Junio 26 de 1889. En O.C. Tomo 20. Págs. 348-349.
29. *La Escuela Primaria*. Director: Rodolfo Menéndez de la Peña. Mérida Yucatán, México núm. 32 de agosto 1 de 1889. Pág. 351.
30. *Ibidem.*
31. Loveira, Carlos. *Juan criollo. Novela*. Ed. Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1987.

